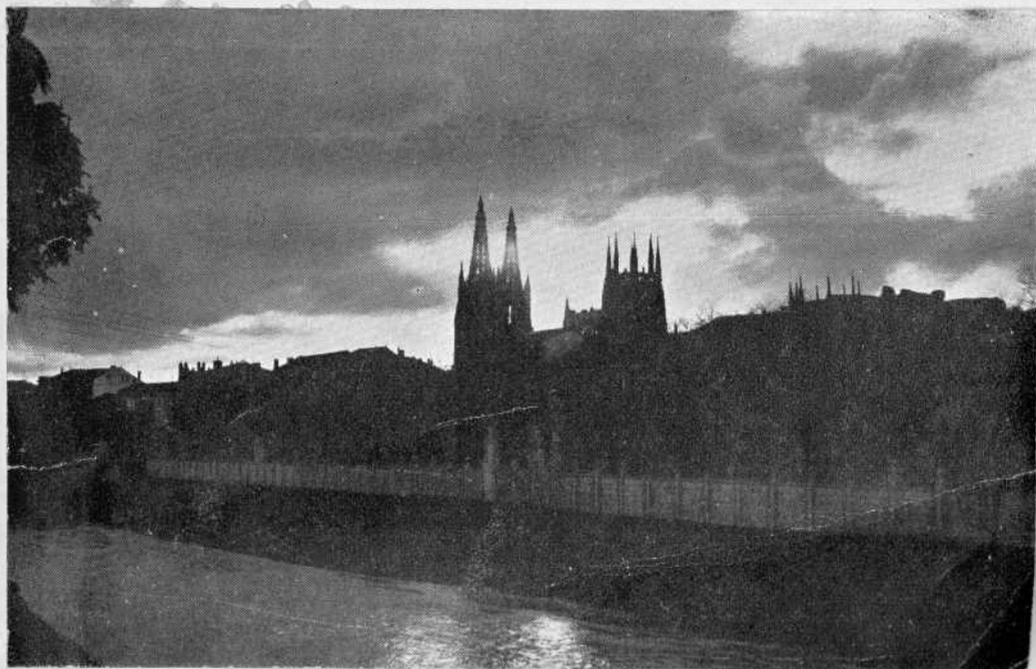


# Refugio Nacional

## de Burgos



G-F 3532

1937 / 1939



D6d  
A

# REFUGIO NACIONAL DE BURGOS

1937-1939

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

Burgos  
Editorial «El Monte Carmelo»  
1945

Tit: 61602  
C. 1095940

R. 51985







*El Excmo. Ayuntamiento  
de la Cabeza de Castilla*

*en sesión celebrada el día 23 de Mayo  
de 1945, acordó por unanimidad reim-  
primir la «Memoria» de los trabajos rea-  
lizados en el «Refugio Nacional»,  
que funcionó en nuestra Ciudad, durante la  
Cruzada, por tratarse de una Institución  
patriótica, cristiana y eminentemente bur-  
galesa.*



## *Estampas de Paz*

---

*Burgos puede sentirse orgulloso de su Refugio Nacional, quizás los que allí estuvimos no nos dimos bien cuenta de la trascendencia, de todo lo que significó aquella obra de retaguardia, y es preciso que hayan pasado los años y se medite lo que aquello fué para apreciar su importancia en todo su valor.*

*¡¡Refugio Nacional!! A veces en plena calle madrileña me han detenido personas para mi desconocidas que con emocionadas palabras me han recordado su estancia en el Refugio creían ellos que yo los recordaría sin pensar lo difícil que esto era para mí entre tanta gente como por allí pasó, pero ellos sí, ellos recordaban la cara que se les quedó impresa en su gratitud, ellos recordaban su llegada a Burgos con el horror de lo pasado, la paz encontrada, las ternuras de manos amigas, aquel comedor y aquellos dormitorios a la altura de su nivel social, y de sus labios brotaban alabanzas y el nombre de Burgos faro de luz siempre vivo, era airón de recuerdos y las palabras de gratitud desgranadas como notas del pentagrama hablaban de patriotismos de generosidades y de grandezas.*

*¡¡Refugio Nacional!! A él se acogieron los náufragos de la otra orilla hermanos, con ojos que eran cuentas empañadas de desventuras, con desgarrros del corazón que tenían como casas deshabitadas, tan solo lleno de sombras y de ecos y en aquel hogar, en el cielo y el suelo de Castilla volvieron a vivir y a soñar porque la vida por grandes que sean sus tragedias y los derribamientos físicos y morales tiene por designio providenciales fuerzas para rehacerse.*

*Burgos escenario de tantos cuadros, llenos de espiritualidad; por sus calles que saben a historia, va el mozo gallego tocando su gaita que aleja morriñas, el catalán se esfuerza en hablar el castellano en Castilla, y el andaluz canta saetas al paso del Santo Entierro en aquel Viernes Santo del II año triunfal, y la grandeza del cielo inmenso, infinito y la diafanidad del aire que a todas partes llega y se extiende, acompaña la holganza del espíritu que es*

*la más penosa, y el alma se llena de estrellas como el firmamento. Todo se agranda ante nuestros ojos, creemos que los días venideros no llegarán nunca y en aquel azul que vemos dilatado se aspira una sed insaciable.*

*El tiempo era corto para los quehaceres, se vivía deprisa, el trabajo era grato, la renunciación deber, el sacrificio gusto, y así todos a una forjábamos el pilar en que descansa nuestro bienestar de hoy y la grandeza del mañana.*

*Y así fué Burgos; Capital de España en la Cruzada, como nuevo Cid con yelmo y con lanza por caminos de romancero forjando romances de amor y de gratitud.*

*Y así Dios nos conceda el que nosotras sigamos siendo como entonces fuimos en el Refugio Nacional. Mujeres de España, sin esnobismos que para nada necesitamos, sintiendo en Español y pensando en Español que es como si dijéramos la Cruz bendita en una mano, la Bandera sacrosanta en la otra, y en nuestro corazón y en nuestros labios Dios y España.*

*Mercedes Ordóñez de Acuña.*

**Madrid, Marzo de 1945.**

# Memoria

de los trabajos realizados en el Refugio Nacional de  
Burgos, Institución patriótica y cristiana cuyo objeto  
fué dar alimento y hogar absolutamente gratis  
a los evadidos de la Zona Roja y que  
funcionó del 31 de Julio de 1937  
al 6 de Agosto de 1939.



*Burgos sin melancolías de ciudad  
muerta, está llena del zumbido de  
los recuerdos, eternas abejas incan-  
sables, que labran la miel en los es-  
píritus dignos de gustarla.*

*Recuerdos de triunfos y proezas.  
recuerdos de caballerosidad genero-  
sa y primores de Arte.*



## Tradición hospitalaria

Peregrinando el Cid—ruta de Santiago—detúvose una noche al borde de un precipicio.

En el fondo de aquel barranco se inmovilizaban las aguas de una charca. Y en ella se miraban las estrellas.

De pronto, por cima de aquel remanso, engañador y siniestro, se elevaron angustiadas voces,

Decidido y piadoso el caballero descabalgó al instante. Desgarrándose por entre las breñas y rocosos salientes del precipicio, salvó a un caminante que allí había caído, extraviado y acometido por las sombras y que en mortal peligro se hundía en la tierra pantanosa.

El peregrino aquel era un leproso y el Cid le llevó a su posada, le dió de cenar y acostó al misero en su propio lecho, durmiendo él en el suelo, sobre las frías baldosas.

A filo de media noche despertó Rodrigo entrando en sobresalto: la cama estaba vacía y el gafo transformado en resplandeciente imágen vestido de largos paños blancos, aparecía ante él extendiendo las manos y declarando ser S. Lázaro, dijo que en premio a la buena obra llevada a cabo por el caballero, jamás éste sería vencido en el campo de batalla.

Cumplióse la profecía y vencedor, en toda lucha, quedó el de Vivar, en vida y aún después de la muerte.

La virtud aquella hospitalaria del héroe castellano que tan grato le hizo a los ojos del Señor arraigó profunda y misericordiosa en tierra burgalesa.

Por ser la *vía de Santiago* ruta obligada en nuestros campos, desde la más remota antigüedad, se anotan en los anales de la ciudad numerosas y piadosas hospederías para albergue de los peregrinos.

En la iglesia de Sta María de la Blanca, situada en las proximidades del Castillo y etapa marcada en los itinerarios de la peregrinación santiagouesa, estaba fundada desde 1.193 la cofradía de *Rocamador* misterioso nombre aureolado de poéticas leyendas y que quiere decir: «*Amador de la roca*».

Dicha cofradía para su fin de socorrer al caminante, sostenía un hospital con un determinado número de camas.

En la actualidad la *Virgen del Rocamador*, bella imagen tallada en madera, figura en S. Pedro y S. Felices, histórica e interesante iglesia sita en la explanada que en tiempos ocupó aquella colonia romana que aquí, en tierra burgalesa, recibió a los primeros seguidores del Crucificado, quizás al propio discípulo Santiago.

Seguimos leyendo en las crónicas:

Acaba de abrirse al culto la nueva catedral, la urbe, acrecida su población, se ensanchaba por la vega del Arlanzón en busca de una amplitud que no hallaba en el cerro de su fortaleza y surgían por toda la larga carrera, recorrida por los santiaguistas, desde Villavuda hasta la *punte de la Tabla* en Villalvilla, hospitales y lazaretos para albergar la constante oleada de *romeros* y *romeras* que llegaban a nuestra ciudad en aquellas brumosas tardecinas de la evocadora Edad Media.

Además de luz, lumbre y un maravedí por persona, con un cuartel de pan entre cuatro diariamente y otros alimentos como sardinas en cuaresma, se daba en algunos de estos hospitales a los peregrinos, zapatos, sendas capas de paño y ropas de cotonado.

Un día llegó a Burgos un peregrino. Dicen venía de Francia. En Burgos, el rey de Castilla Alfonso VIII había fundado el *Hospital del Rey* para alivio de pobres enfermos y punto de reposo de caminantes de Santiago de Compostela.

En este Hospital detúvose el peregrino; allí hizo voto de emplear sus días asistiendo a los enfermos; y allí murió santamente. Su nombre es *San Amaro*.

Atravesando «El Parral» van las niñas recogiendo blancas florecillas para adornar el sepulcro de *San Amaro*.

En Burgos se levantó uno de los primeros conventos de la obra social y religiosa de redención de cautivos, fundada en Castilla por el bendito S. Juan de Mata.

Aquí surge el emocionante recuerdo de aquel día de Junio de 1.345 en que los burgaleses acostumbrados a ver discurrir por sus rúas diversidad de gentes de todas las naciones de Europa, acuden en gran número, sin excluir a las emparedadas de S. Pedro, La Rebolleda y Santa Agueda, a las inmediaciones del arco e iglesia de San Martín y coronan el adarve de la muralla, oteando las entradas de la ciudad.

¿Qué espectáculo esperan ver?

Los PP. Trinitarios han avisado que va a llegar la primera expedición de cautivos liberados.

Lenta avanza la esperada comitiva y los rostros de aquellos tristes expedicionarios movían a compasión por las huellas de los sufrimientos padecidos en los famosos baños subterráneos de mármol del palacio del bajá de Argel y Mazmorras de Berbería.

En miniado pergamino se prende el agradecimiento del caballero bohemio—Barón Rosmithal de Blatua—que al partir de Praga, seguido de lucido séquito con propósito de conocer y admirar las imágenes y templos más famosos de España, se detiene en Burgos y visita el Real Monasterio de las Huelgas donde fué recibido con gran pompa y esplendidez por las señoras monjas, «todas nobles y hermosísimas».

Nostálgico el gentil caballero, recuerda las frondosas alamedas de la ciudad del Cid; recuerda aquellos corpulentos árboles del Paseo de la Quinta que inclinan tan *graciosamente* sus ramas ante el forastero, sombreando el poético camino que conduce a la Cartuja de Miraflores.

Con pena cerramos estos viejos cronicones que nos cuentan tan bellas historias en las que destaca la nunca superada hospitalidad burgalesa como en aquel romance de la «*Duquesa de la Rosa*» cuyo honor fué defendido con peligro de la vida, por un noble burgalés quien alojó en su palacio de la rúa de Fernán González a tan ilustre duquesa y enigmática dama.

Pasan las horas, pasan vertiginosos los años como en las eras las pajas son llevadas por el huracán.

Se suceden los hechos históricos; y un día en los caminos ensangrentados de la adolorida Patria vuelve a elevarse con insistente clamor de esperanza el nombre hidalgo de Burgos.

Ese día está cerca de nosotros, ¡tan cerca! que con claridad percibimos toda su importante trascendencia; y a nosotros llega, el trágico latido compañero inseparable del impetuoso choque de las armas.

Oímos el galopar de los caballos, las voces de mando, el zumbido chirriante de las aves victoriosas; nos llega el quejido del viento al ser rasgado por la metralla, el dolor del ruiseñor que ha visto deshecho su nido... Se nos clava en el alma la angustia de aquellos errantes españoles que dejando dolorosos girones de su carne en las zarzas del camino, avanzan con ansia jubilosa hacia Burgos, confiadamente...

En el libro de la Historia se ha anotado una fecha:  
*18 de Julio de 1936.*

## Burgos, hogar de España

Al exterior de nuestra choza no ha de quedar la dádiva del pan y la escudilla de leche; el Señor ordena que sentemos en nuestro propio hogar al hermano desvalido.

Al estallar el glorioso Movimiento Nacional, Burgos recordando privilegios y derechos de los que nunca hizo cesión fué la capital del nuevo Estado.

Con su tradicional cortesía, Burgos se preparó a recibir a los nuevos peregrinos que llegaban a sus puertas.

Los evadidos de la Zona Roja y aquellos otros que de los diversos puntos de la Península llegaban con su ferviente bagaje de esperanzas, bien pudieron exclamar: este río no son las aguas que bañan la ribera en donde yo nací; pero este hogar, cuyas llamas dan calor y vida a mis entumecidos miembros, es verdaderamente mi hogar.

Las autoridades y centros, tanto oficiales como particulares, se apresuraron a ceder sus respectivos edificios acomodándose ellos en improvisados alojamientos en muchos casos, incómodos y excesivamente modestos.

La primera Junta provisional establecida a raíz del Alzamiento y que fué presidida por el general Cabanellas, tuvo su sede en el Palacio de Capitanía General; la Junta Técnica del Estado, suma y compendio de todos los Ministerios y poderes del Estado, presidida por el general Dávila, ocupó la histórica *Casa del Cordón* y el aristocrático círculo *Salón de Recreo*.

Los Ministerios de Hacienda y Ejército se establecieron en la Audiencia; el de Agricultura, en el Ayuntamiento; en la Diputación el de Gobernación; en la Casa del Cordón, el de Asuntos Exteriores; en la Escuela Normal de Maestras, el de Marina y en el Círculo Católico de Obreros se alojó el Ministerio del Aire.

Las autoridades eclesiásticas se apresuraron también a dar las

máximas facilidades, acogiéndose en los seminarios de la ciudad diversas oficinas y fuerzas armadas.

En el Seminario de S. José se acomodaron principalmente los requetés y la Falange instaló algunos de sus servicios en el edificio de la Compañía de Jesús de la calle de la Merced, ocupado en la actualidad provisionalmente, por la Academia Militar de Ingenieros.

En el hermoso Paseo de la Isla, cobijada por frondosos árboles, se alza elegante mansión veraniega con su evocadora torre almenada. En los días de la Cruzada recibió el honor de que en ella se albergase el Caudillo con su distinguida familia.

Más tarde, dicho edificio adquirido por el Ayuntamiento y Diputación Provincial conjuntamente, y ofrendado con hidalgo gesto por Burgos a su Excelencia el Generalísimo Franco, ha pasado al rango de monumento histórico, sugerente de nobles empresas para la generación presente y futura de estudiantes que van por aquella alameda con sus libros bajo el brazo, recreando y fortaleciendo el espíritu con el revivir de las gestas de los capitanes que crearon o recobraron el suelo patrio, al estilo de nuestro Conde, Fernán González, forjador de Castilla, almendra de España.

No siendo el objeto de esta Memoria ser detallada exposición de hechos, necesariamente han de faltar aquí destacados nombres de entidades y particulares que siguiendo el ejemplo dado por las autoridades se apresuraron a ceder sus casas o se estrecharon en ellas para recibir dignamente a los forasteros.

Aquella noble compenetración ciudadana, ¿pudo resolver la planteada crisis del alojamiento?

A las puertas de la ciudad seguían agolpándose nuevos peregrinos.

Y en aquella creciente riada, había ancianos, mujeres y niños; había trabajadores; había hombres de armas, de pluma, de laboratorio, aristócratas, comerciantes, industriales, gentes poderosas y gentes humildes que allegados aparecían todos iguales como los ríos de las inmortales Coplas.

Las posibilidades hospitalarias de Burgos quedaron rebasadas creándose agudo problema que puso de relieve dramáticas situaciones.

Un día conmovió las conciencias una noticia que, sin embargo, era lógico resultado de las circunstancias:

En unos bancos del Espolón habían dormido dos médicos recién llegados de Madrid.

Aquel caso no podía repetirse; preciso era preparar alojamiento digno y gratuito para aquellos individuos y sus familias, que procedentes de la Zona Roja tuviesen ineludiblemente que venir a Burgos a legalizar su situación o rehabilitarse, a que les reconociesen sus derechos de empleados del Estado que ejercían cuando les sorprendió el Glorioso Movimiento y que eventualmente, mientras su situación se definía se encontraban sin recursos para una vida decorosa a la que tenían derecho como españoles.

Sí, era preciso. —

¡Pero...

Y ¿los recursos para realizar tan noble y cristiana idea? ¿dnde los materiales para edificio de tal importancia?

Las supremas obras de arte nacieron del calor del entusiasmo. Pues si al entusiasmo que comunica vida a un bloque informe de mármol, añadimos la fe en la Divina Providencia que trueca las débiles cañas en fuertes espadas, entonces surge el milagro.

Un grupo de españolísimas y cristianas damas realizó el milagro; creó digno alojamiento para recibir a aquellos nuevos peregrinos en cuyos rostros se advertían también huellas de pasados sufrimientos.

Y aquello no era un asilo, con la fría impresión que en nosotros, quizás equivocadamente produce tal palabra, sino que estaba rodeado de un tibio ambiente de hogar.

¿Su nombre?

Cuando en las grandes montañas se levantan esas espantosas tormentas de nieve, entre cuyos rigores los fuertes y audaces alpinistas quedan convertidos en frágiles e indefensas hojas arrancadas de los árboles, el lejano asilo cuya luz es consuelo entre la borrasca, recibe el nombre de albergue o refugio.

Tormenta, ¡terrible tormental, sacudía hasta los cimientos a la Patria bien amada, y el cierzo aquel había arrancado muchas hojas de sus árboles...

¿Albergue? ¿Refugio?

Sí eso es.

Y una tarde del mes de Julio del inolvidable año 1937, Burgos que generosamente y con esplendidez había colaborado en la creación de aquel hogar misericordioso, escuchó la gratisima nueva:

—Mañana se inaugura el Refugio Nacional.

## *Una visita al Refugio*

De las fantásticas narraciones, ilusión de nuestra infancia, queda vivo el recuerdo de aquellas prodigiosas avellanas que al ser golpeadas por la varita mágica de la hermosa hada se abren, saliendo del seno de sus cáscaras tan pequeñito y pobre, de una el magnífico traje de tisú de oro con su larga cola, de otra el soberbio collar y alta diadema de refulgentes piedras, de otra los maravillosos chapines...

Más de un año hace que en Burgos funciona el Refugio Nacional. Por él han pasado numerosos evadidos de la Zona Roja; en él han encontrado consolador alivio miserias físicas y espirituales; en él se han enjugado muchas lágrimas.

Burgos, está orgulloso de su Refugio que tanto ha enaltecido y ennoblece su nombre y los nombres de aquellas meritísimas damas que un día sin vacilaciones egoistas echaron sobre sí la pesada carga de tan noble empresa.

Habiendo tenido el honor de trabajar en dicha Institución patriótica he sido testigo de la inteligente labor que llevada a cabo con ejemplar constancia, se ha visto coronada por resultados tan imprevistos que traen a la imaginación fantásticas narraciones. Pues si maravilloso es que de la pequeña cáscara de una avellana se extraiga el magnífico traje que ha de lucir la humilde doncella en los salones del poderoso monarca, no menos prodigioso aparece el hecho de que al conjuro de unas buenas voluntades, surja un alojamiento perfecto, provisto de todo lo necesario y aún de aquellos otros pequeños detalles que tan grata nos hace la vida en nuestro propio hogar.

Los dormitorios para caballeros fueron instalados primero en el Seminario de S. Jerónimo y luego en una hermosa finca del Paseo de la Quinta, propiedad de D.<sup>a</sup> María Josefa Royuela, viuda de San Pedro y que fué cedida generosamente por dicha caritativa dama.

A las señoras se les instaló provisionalmente, en el convento de las Salesas cuya Comunidad dió toda clase de facilidades; más tarde, y ya en forma definitiva, estos dormitorios tienen por albergue las evocadoras salas de un viejo y señorial caserón, sito en la legendaria plazuela denominada *Huerto del Rey*.

En el *Casino de la Unión*, cuyo magnífico edificio se alza en el clásico paseo del Espolón, se han instalado la secretaria y el comedor del Refugio.

En esta mañana de invierno, llego yo al Casino acompañada por un caballero. Este caballero, amigo mío y recién llegado a Burgos, ha oído hablar mucho del Refugio y sobre todo ha oído hablar de su comedor de ese comedor dispuesto tan coquetamente como el de cualquier Palace elegante.

Impulsado él por la curiosidad sobre la que flotaban girones de aquella nube que se interpuso entre la fe del apóstol y gozándome yo con que la realidad desvaneciese aquellas dudas arrancándonos a la admiración que en nosotros despertaba el maravilloso espectáculo del Espolón bajo la nieve, penetramos en el *Casino de la Unión*.

Animado aspecto ofrecía tan simpático y acogedor Circulo.

A más del Refugio se hallaban allí instalados, el despacho del Sr. Alcalde y alguna dependencia del Ayuntamiento; las oficinas del *Consortio del Azúcar* y entre otras entidades, una sección del Ministerio de Agricultura

En la sala de Juntas, aparecía precisamente en aquellos días una interesante exposición de dibujos.

Bajo el título de «*Once meses de cautiverio*» su autor un comandante de infantería y arquitecto meritísimo, presentaba doloroso anecdotario de la palpitante tragedia española: «El temporal», «Día de frío», «Una celda en Ondarreta», «Día de Aviones», «El Rosario», «Via crucis de los prisioneros que llevan los piquetes de hierro para las alambradas.....»

Y finalmente, en cuatro rasgos, como dibujada por quien la vivió con fiebre y casi ni veía en aquel momento, la escena de la fuga desesperada jugándose el todo para llegar a las avanzadas...

—Veamos cómo estos desgraciados son recibidos en la nueva España por esas benditas mujeres que «*sin esnobismos que para nada necesitan*» sienten en español y por lo tanto *sólo en español piensan* como dice la ilustre dama, autora de la bellísima pá-

gina «*Estampas de Paz*» que avalora esta Memoria y cuyo gran corazón e inteligente espíritu inspiró e impulsó la obra misericordiosa del Refugio.

En la secretaría del Refugio, la señora Presidenta, siempre fiel en aquel su difícil puesto que con tanto tacto desempeña, nos recibe amablemente dando a mi acompañante toda clase de explicaciones.

—Empezamos la Obra sin subvención de ninguna clase. Desde el principio, eso sí, contamos con valiosas ayudas, entre las que destaca el noble proceder de aquellos caballeros que fueron nuestro apoyo y acertados consejeros.

Al ser aprobado el reglamento del Refugio por el Excelentísimo Sr. Gobernador General, empezamos a percibir, en concepto de ayuda, a razón de dos pesetas por plaza. Dicha subvención, sobre lo que suponía en su parte económica tenía para nosotras un valor inapreciable: era aliento y recompensa para nuestra labor en esta Institución patriótica y cristiana de la que tenemos el orgullo de decir ha sido la primera en su clase que ha funcionado en la España liberada.

Burgos y su provincia y las provincias españolas recuperadas para el solar de la Patria, han respondido con generosidad a nuestras peticiones,

¿Los trámites para los refugiados?

Ninguno; hemos abolido el enojoso papeleo, con sus oficios perfectos y que tanto desesperan al solicitante.

Obramos con amplio criterio, dando las máximas facilidades con sólo el tope del número de las camas que en aquel momento se dispone.

Y en todo caso, por dudoso que aparezca, preferimos ser engañadas a que pueda quedar sin amparo quien ha llamado a nuestras puertas.

En lugar preferente un gran Crucifijo extiende sus brazos misericordioso...

Detrás de amplia mesa, escribe la secretaria.

De pie, al otro lado, aparece un joven de demacrado rostro y miserable aspecto.

Se expresa con voz vacilante. Dice ser abogado.

Su calzado nos habla de éxodos largos y tristes que se nos representan y creemos oír las pisadas que forman en la nieve sendas



tan dolorosas y solitarias como las que van por entre los sepulcros en los cementerios.

—Queda V. admitido.

Y la señora secretaria alargó al joven un pequeño papel. La presidenta añade:

—Espere; hoy, hace mucho frío, necesitará alguna prenda de abrigo.

Solicita abrir un gran armario en el que cuidadosamente dobladas aparecen variadas y numerosas ropas.

—De «*Frentes y hospitales*» hemos recibido un importante envío y entre otros generosos donativos figura en primera línea por lo que en sí significa el de la *Colonia española de Hamburgo*, hecho por mediación de la esposa del cónsul, Sr. García Ontiveros,

El joven abogado recibe con temblorosa mano, un jersey, una camisa, unos zapatos. La solicitud femenina ha añadido a estos presentes necesarios, otro que sin serlo es sin embargo de capital importancia para los hombres.

—Y... ¡tabaco! también...

Exclama aquel mísero y sus ojos se han llenado de lágrimas.

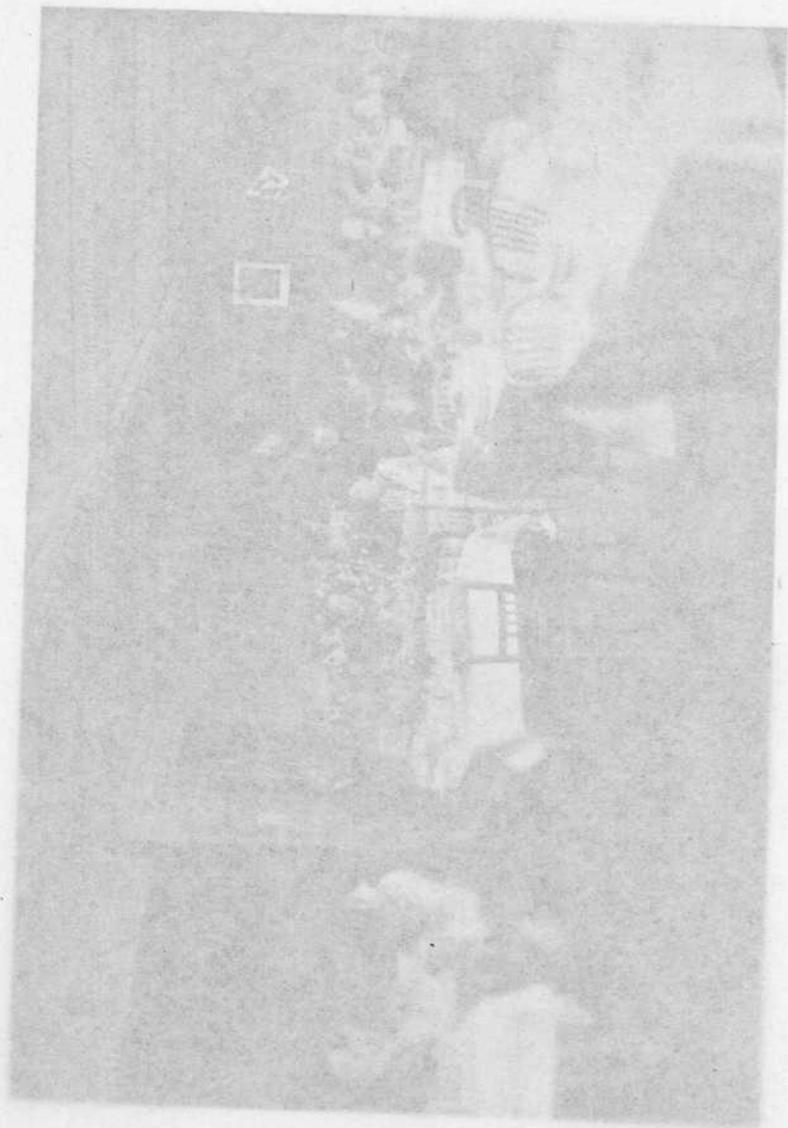
Al pasar al comedor del Refugio aquel amigo mío que quiso también ver por sus propios ojos y tocar por sus propias manos está convencido y... emocionado.

La fama que ensalzando a este comedor le ha dado a conocer, dentro y fuera de la ciudad, no fué sólo un conjunto de cumplidas frases que la galantería o el agradecimiento prodiga sin base para ello, fórmulas engañosas que se aprenden en los manuales de una buena educación.

Con sus coquetonas mesitas—vivo color en sus manteles—destacando la esbelta copa de flores, el comedor del Refugio ofrece un aspecto tan acogedor que al entrar en él, yo he visto reflejarse la sorpresa y admiración en todos los rostros sobre todo en aquellos cuyas miradas traían sombrías visiones dantescas.

En el comedor hay un retrato del Generalísimo, entrelazadas banderas nacionales y dos preciosos reposteros en los que aparecen, primorosamente bordados, los escudos de la Falange y el Requeté.

A través de la alegre cristalera que se abre en todo el paño frontero del comedor se precipita un rayo de sol, arrancando bri-



Comedor del Refugio

las solistas y solistas como las que van por entre los sepulcros de los reconvertidos.

—¿Dónde V. admitido.

Y la señora secretaria alarga al joven un pequeño papel. La protagonista añade:

—Espere, hoy, hace mucho frío, necesitará alguna prenda de abrigo.

Solicita abre un gran armario en el que cuidadosamente dobladas aparecen variedades y numerosas ropas.

—De «Frentes y hombreros» hemos recibido un importante envío y entre otros generosos donativos figura en primera línea por lo que en sí significa el de la *Colonia española de Hamburgo*, hecho por mediación de la esposa del cónsul, Sr. García Ontivero.

El joven abogado recibe con temblorosa mano, un jersey, una camisa, unos zapatos. La solicitud femenina ha añadido a estos presentes necesarios, otro que sin serlo es sin embargo de capital importancia para los hombres.

—Y... ¡tabaco! también...

Exclama aquel mísero y sus ojos se han llenado de lágrimas.

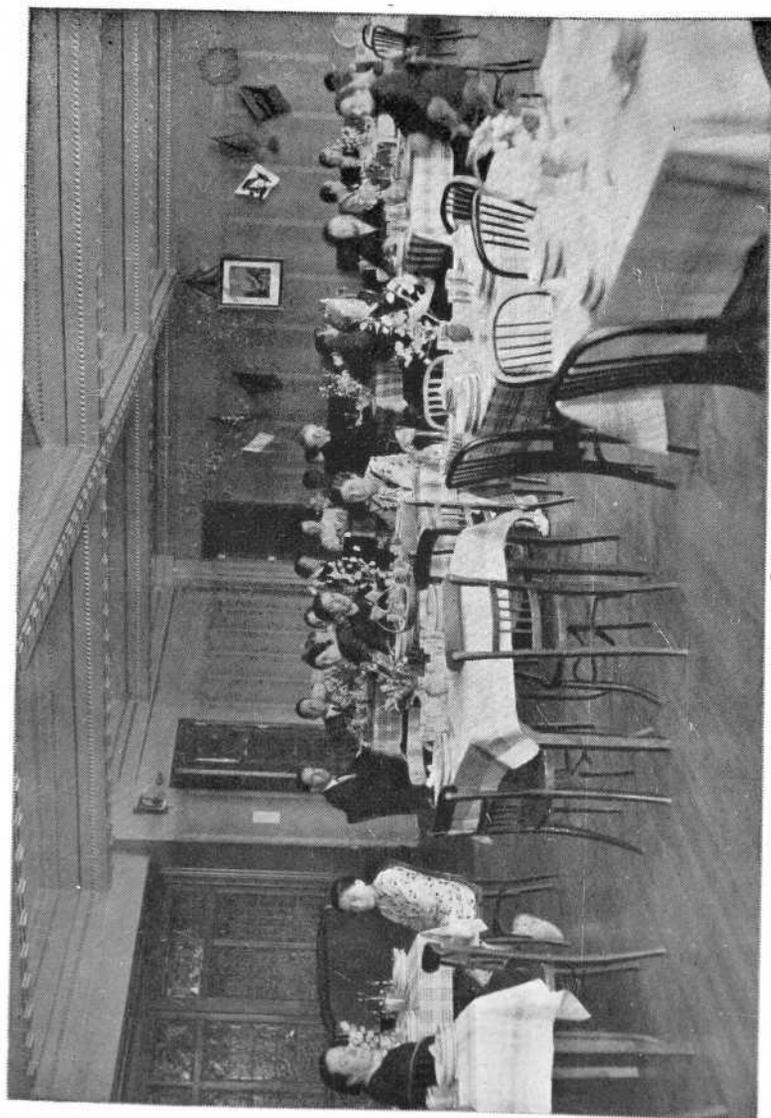
Al pasar al comedor del Refugio aquel amigo mío que quiso también ver por sus propios ojos y tocar por sus propias manos está convencido y... emocionado.

La fama que ensalzando a este comedor le ha dado a conocer, dentro y fuera de la ciudad, no fué sólo un conjunto de cumplidas frases que la galantería o el agradecimiento prodiga sin base para ello, fórmulas engañosas que se aprenden en los manuales de una buena educación.

Con sus coquetizas mesitas—vivo color en sus manteles—destacando la sobria copa de flores, el comedor del Refugio ofrece un aspecto tan acogedor que al entrar en él, yo he visto reflejarse la sorpresa y admiración en todos los rostros sobre todo en aquellos cuyas miradas traían en sus ojos visiones dantescas.

En el comedor hay un retrato del Generalísimo, entrelazadas banderas nacionales y dos preciosos reposteros en los que aparecen, primorosamente bordados, los escudos de la Falange y el *Requeté*.

A través de la alegre cristalería que se abre en todo el paño frontero del comedor se precipita un rayo de sol, arrancando bri-



Comedor del Refugio



llantes destellos de los árboles encapuchados bajo la nieve, destaca fuera y dentro del edificio del Casino, dos estampas llenas de vida y color: en la histórica plaza de la ciudad, en cuyo centro se alza la estatua del Monarca llamado por el vulgo «*El Rey moro*» a causa de su negro color, galopan briosos corceles de dorados y plateados cascos y sus arrogantes jinetes al aire flotante el blanco alquicel, con ensueños de misteriosos desiertos en sus miradas van escoltando al Jefe y Caudillo que en su lenguaje marroquí denominan «*El Dueño de la hora*».

*Dueño de la hora*, el señalado por el *Destino* para cumplir el éxito de una empresa.

La otra estampa realizada por aquella tibia caricia invernal es la comida de los refugiados.

En el comedor todas las mesitas aparecen ocupadas. Y es un interesante golpe de vista por la variedad y contraste de tipos.

Aquella anciana menudita de aire tan romántico es una ahijada de Bécquer. Con voz cantarina, quebrado un poco su cristal por la acción del tiempo, esta dama nos habla de sus pérdidas irreparables, de aquellos manuscritos legados por su padrino y que han sido destruidos sin respeto al cantor de *los sueños imposibles*.

Más allá un caballero ensimismado en sus pensamientos traza sobre el mantel con la punta del cuchillo, ilusorias cifras que nos traen el recuerdo de un mundo de finanzas quizás hundido para siempre.

Y aquel matrimonio con sus mutuas atenciones y aquella viaracha muchachita y aquel alto señor de luengas barbas blancas que le dan aspecto patriarcal...

Un mocetón que viste raída zamarra de pastor se muestra vacilante y azorado ante las apetitosas viandas que amable le presenta una linda camarera.

Estas camareras que a diario y por turno sirven en el comedor, son señoras y señoritas pertenecientes a la mejor sociedad y que abnegadamente se complacen en cubrir su elegante atavío con el amplio delantal blanco del servicio. En el pecho lucen la medalla del Refugio, distintivo y recompesa.

Una de estas aristocráticas camareras cuya fina sonrisa no vela la huella del dolor que se imprime en su rostro transparente y del cual habla la honrosa medalla que luce junto a la del Refugio,

atiende con maternal paciencia a un revoltoso chiquillo que sentado en alta silla se muestra dominador como si ocupase un trono.

Entre los evadidos se contaban muchos niños y estos pobrecines añadían a las pasadas penalidades la tortura presente de no llegar a la mesa sobre la cual se veían cosas ¡tan ricas!

Una sencilla nota en la prensa puso fin a aquel bárbaro suplicio de Tántalo.

En la tarjeta de una de aquellas sillas de niño se leía: «Para mis hermanitos llegados de la Zona Roja. Un caballero de tres años».

Como en los primeros tiempos del cristianismo, el espíritu de Jesús flotaba en aquel ambiente. Y era una realidad la comunidad de bienes.

—Y ¿aquella magnífica pulsera de oro?, ¿y aquel anillo de boda?

—De ello hice donación patriótica.

De tal modo el Refugio estaba unido a la vida ciudadana que se le tenía presente en todos los acontecimientos familiares, alegrías y tristezas.

«Hoy cumple mi hijita un año» se leía en la nota que campeaba en la cúspide de una tarta monumental.

«Esa cantidad en sufragio del alma de mi hermano, muerto en el Frente...»

Las autoridades obsequiaban a los refugiados en fechas señaladas.

Jueves y domingos las confiterías enviaban helados y pasteles.

Hoy, es uno de esos días; dos distinguidas camareras aparecen portadoras de ricos hojaldres y yemas exquisitas que se amontonan en dos grandes bandejas doradas de labrado trabajo morroquí.

Un día el Bajá de Tetúan visitó el Refugio.

En recuerdo de aquella visita, el caballero Musulmán, envió aquellas artísticas bandejas evocadoras de orientales y fantásticos presentes.

El elemento militar ha prestado colaboración muy importante a la obra del Refugio, facilitando diario racionamiento a tan reducido coste que bien puede señalarse y de hecho así ha quedado anotado entre las dádivas generosas.

Cada mes sirve la comida un Regimiento poniendo de relieve la valía del simpático soldado español que lo mismo con arrojo y éxito defiende una trinchera en el campo de batalla, que en las

horas de descanso prepara y sazona una comida que nada tiene que envidiar a las servidas en los más elegantes hoteles.

Y aquí entrando en juego noble estímulo, si un mes sobresale el plato de pescado, otro eran las ricas ensaladillas y otro quedaban triunfantes aquellas tortillas, fritas de tan ingenioso modo que eran heróicos los esfuerzos para abstenerse de tan apetitoso bocado y no tomarlo en hacimiento de gracias hacia el Señor, como manda S. Pablo.

En la improvisada cocina, las señoras encargadas del comedor, repartían la comida que era de dos platos: uno de entrada, otro de carne, huevos o pescado y postre. Muchos días se añadían entremeses y se servía café.

Una ojeada a la despensa del Refugio, repleta de generosos donativos, era algo así como la visión pantagrulesca de las inagotables reservas que facilitaron los víveres para aquellas bodas, que por su extraordinaria abundancia, han pasado a la leyenda popular.

Junto a los sabrosos jamones se veían chorizos, quesos, botellas de vino, latas de aceite, latas de conservas de todas clases, cestos con buevos, lustrosos conejos.

Muchos de estos donativos sugieren conmovedoras escenas. Esa cesta de olorosas manzanas es envío de un humilde sacerdote rural, párroco en un pueblecillo de esta provincia.

«Toda la fruta que dé mi huerto la reservo para el Refugio».

Escribe y nos parece ver al caritativo donante que se nos representa anciano y entregado por completo a su sagrado ministerio y en las horas de recreo le vemos pasear por su huerto podadera en mano enderezando las madreselvas que cuelgan de la tapia, cuidando solícito de los árboles frutales, cuya perfumada cosecha no ha de regalar su mortificada y austera vejez.

De la Fábrica de tabacos de Sevilla nos dicen:

«Entre las cigarreras hemos realizado una colecta y enviamos ese dinero y esas cosillas para esos *pobresitos...*»

Y aquellas cosillas olían a jazmines y olían a nardos.

En este consolador concierto de caridades sobresale Galicia, la mimosa tierra de las rías de ensueño.

Ese botiquín de urgencia ha sido donado por un afamado doctor.

Los refugiados reciben también socorro en metálico y asistencia facultativa. Los médicos de la ciudad y otros llegados de Ma-

drid y que ostentan prestigiosos nombres se apresuraron a ofrecerse desinteresadamente.

—¡Esto es Jauja!

Exclamó una gentil muchachita.

—Sí, pero de este Parasio pronto tendremos que salir.

Comentó otra de las refugiadas y añadió entre risueña y triste:

—Y sin embargo nosotras no hemos pecado...

En honor a la verdad, y no haciendo en ello más que estricta justicia, hay que declarar que la conducta de los refugiados fué correcta y agradecida.

«Me complazco en remiterles el primer dinero que he ganado».

Han escrito más de cuatro.

Pero ¡ay! que los pícaros reglamentos tienen a veces artículos que son frío puñal que se nos clava en el alma.

En el artículo 7.º del Reglamento del Refugio se lee: «*La permanencia de los acogidos no podrá exceder de veinte días, contados desde la fecha de su ingreso*».

Ved, pues, como aun siendo inocente hay casos en que es preciso abandonar el Paraiso.

Pero...

El ángel que vigila la salida de este Eden no empuña en su diestra llameante espada; sus labios se entreabren con alentadora sonrisa.

¿Entonces...

La caridad cristiana es ingeniosa; posée recursos inagotables...

## Albergue Castellano

La pequeña semilla fué bendecida por el Señor y arraigando en la tierra se convirtió en frondoso árbol.

Al expirar aquellos veinte días reglamentarios que todos procuraban apurar hasta el último momento, para la mayoría de los refugiados se alzaba de nuevo inquietante problema.

En el expediente de unos faltaba algún punto por estudiar; para otros luego de recibir la alegría de ver atados satisfactoriamente, todos aquellos endiablados cabos que sueltos por el ventarrón reinante, en ocasiones tantos disgustos dieron, se encontraban con que era tan escasa su remuneración que apenas les daba margen para vivir.

En las muchachas sobre todo por ocupar modestas colocaciones se clavaba principalmente, aquel espinoso problema.

Y se repetía el caso del estudiante que habiendo salido de la casa paterna con bolsa muy fácil de llevar, luego de perder el seso echando cuentas y estrujando necesidades se tumbó en la cama y cerrando los ojos se dispuso a dormir ya que no podía hacer otra cosa.

Aquellas dolorosas incertidumbres hallaron también eco en el piadoso corazón de la mujer. La Junta de Gobierno del Refugio, ampliando su radio de acción e imponiéndose un nuevo sacrificio a fin de aliviar la penosa situación de quienes debido a las circunstancias contaban con escasos recursos, acordó crear un comedor económico.

La celosísima e inteligente tesorera de la Junta, iniciadora de aquella idea tan necesaria, fué la encargada de ponerla en acción. Y tal maña se dió y en tal forma consiguió vencer todos los obstáculos, poniéndose sin duda bajo la poderosa protección de alguno de los santos de su mayor devoción que apenas esbozado aquel proyecto quedó realizado satisfactoriamente.

Este comedor económico se llamó *Albergue Castellano* y se instaló en aquel caserón de *Huerto del Rey*, convenientemente remozado y donde se hallaban ya acomodados los dormitorios de señoras.

Al *Albergue Castellano*, como continuación del Refugio, llegaron igualmente los beneficios y donativos recibidos.

Por turno, los regimientos servían también allí la comida, igual que la del Refugio, dos platos vino y postre. En los días festivos se añadían apetitosos suplementos.

Y todo ésto se daba por el precio...

Aquí cedamos la palabra a una simpática muchacha madrileña, mecanógrafa en uno de los Ministerios que a la sazón se hallaban instalados en Burgos.

Y dice: «En cuanto oí hablar del *Albergue Castellano* procuré ser admitida lo que conseguí por medio de uno de mis jefes. Estaba contentísima y no me cansaba de dar gracias a la Divina Providencia; había tenido también la suerte de encontrar habitación para dormir.

El primer día llegué al *Albergue* con retraso. Era domingo y me entretuve paseando en el Espolón.

La señorita cajera estaba ocupada y no pude con antelación adquirir el tiket para la comida.

Me senté ante una coquetona mesita en la que no faltaba el búcaro con sus flores. Primero me sirvieron una paella exquisita, luego carne en salsa, luego naranjas y pasteles. Sobre la mesa había unos platitos con aceitunas y canapés variados.

Comenzó a invadirme nerviosa inquietud; ¡ésto va a costarme un dinerall!

Mi compañero de mesa, un malagueño muy hablador, tenía para mí delicadas atenciones. Yo ni oía, ni agradecía. Con creciente inquietud abría y cerraba mi bolso de mano.

Llegó el temido trance.

—Por favor, señorita; mis tikets... ¿Eh!, ¿qué dice V.?

—Sí; *una peseta sesenta y cinco céntimos*, comida y cena.

Creí en peligrosas alucinaciones».

Reviviendo esta escena, separada del día de hoy por unos años, nos parece tan asombroso que se haya podido servir alguna vez comida y cena por la cantidad irrisoria de *una peseta, sesenta y cinco céntimos* que se nos figura estar leyendo la narración de aquellos viajes en los que se habla de países que no se encuentran en ninguna parte y cuyos ríos son de miel y leche, y de cuyos árboles cuelgan sabrosas longanizas, y son de turrón de guirlache las casas y son tiernos y blancos panecillos los cantos del camino.

El virtuoso P. Bolinaga, de la Compañía de Jesús en el acto de la sencilla y emotiva bendición del *Refugio y Albergue Castellano*, habló de la pequeña semilla bendecida por el Señor.

Y aquella pequeña semilla que un día piadosas manos femeninas dejaron caer en la removida tierra de la Patria, arraigó en fuerte árbol de frondosas y amparadoras ramas.

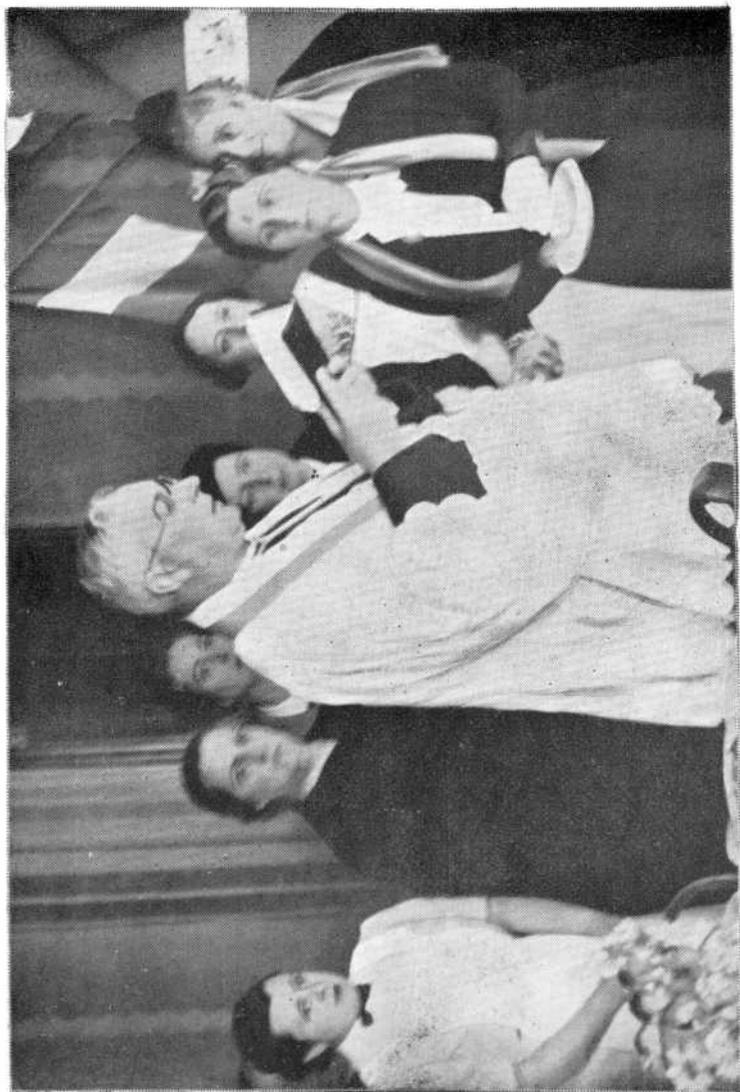
Sin interrupción durante dos años ha funcionado el *Rufugio Nacional* y las admisiones en él registradas alcanzan la cifra de *mil trescientas cuarenta y nueve*.

En el *Albergue Castellano* se han servido *cincuenta y nueve mil comidas*.



Bendición del Refugio por el P. Boitanga, de la Compañía de Jesús.





Bendición del Refugio por el P. Bolinaga, de la Compañía de Jesús



## *Devocionario del dolor de España*

«Y como en ese libro figuran también aunque en forma anónima, los duelos y tristezas que la resaca roja nos trajo en avalancha formidable bien pudiéramos asegurar que es algo así como un devocionario del dolor de España en los años dramáticos empleados en nuestra liberación».

(José Losada de la Torre en A. B. C.)

En la secretaría del Refugio se guardaba cuidadosamente un álbum.

En aquel álbum aparecían firmas ilustres encabezadas por la de D.<sup>a</sup> Carmen Polo de Franco, esposa del Generalísimo.

Estas firmas, honrando y enalteciendo aquellas páginas, no son, sin embargo, la nota emocional que de ellas se desprende.

Toscamente trazadas unas letras y temblorosas otras, aparecen en el álbum del Refugio nombres anónimos, oraciones fervientes, rasgos de gratitud que traen un mundo de recuerdos.

«En la España de Franco todos son iguales, los negros y los blancos».

¿Quién escribió esta frase de tan hondo sentido?

Una mañana de invierno llegó al Refugio un negro que allá en Madrid trabajaba en uno de los hoteles más elegantes. Con él venía su hijito y ambos se mostraban desfallecidos, muertos de frío.

Al recibir atenciones y delicadas muestras de unión fraterna aquel rostro de ébano reflejaba asombro y gratitud.

En esta otra página aparecen unas notas musicales, ilustradas con la siguiente leyenda: Sta. Isabel de Hungría, en sus manos las rosas se cambiaban en pan.

Por el Refugio han pasado unos músicos poetas. Y aquellas líneas formadas por gruesos puntos nos dicen que a nuestras puertas llamaron unos pobres ciegos.

«Un beso para mi papá que es aviador y otro para las señoras

del Refugio que son muy buenas y dicen que los Reyes Magos me traerán juguetes muy bonitos».

El segundo año de funcionar el Refugio se instaló en él un portalito de Belén. Y llegaron los orientales monarcas a depositar el oro, incienso y mirra a los pies del Divino Infante, y los refugiados recibieron ropas y tabaco y los niños juguetes.

La hija del aviador, una chiquilla preciosa, que había pasado toda la noche impaciente anegada su alma en dulce sospecha, soñando con la luz verde de los grandes bosques cuyos árboles tienen solemnes barbas de liquen, al despertar y ver sobre su camita una muñeca y una pequeña cocina de latón rompió a palmo jubilosamente.

Aquí leemos: Los marqueses de.....

Y ¿el título nobiliario?

Aparece borrado, como si sobre él hubiera caído una gota de agua.

Una tarde llegó al Refugio un joven matrimonio. Sus maneras eran distinguidas pero venían ¡tan tristes! y derrotados.....

Ella aparecía fatigadísima, presentando visibles señales de un próximo alumbramiento.

—Aquí estarán Vds. hasta el momento crítico; luego la señora pasará a la Maternidad.

Y en la Maternidad aquella joven marquesa dió a luz a su primogénito, un robusto niño que fué bautizado en la hermosa capilla del Hospicio Provincial. Asistimos las señoras del Refugio y fué madrina la Presidenta.

Al estampar su firma en el álbum aquel matrimonio estaba tan emocionado, tan hondamente conmovido que por sus rostros se deslizaban silenciosas lágrimas.

Y ¿gestos versos?

Es «La oración del Presidario a la Madre del Amor Hermoso».

En sus estrofas sencillas palpita la fe de quienes sufrieron penalidades y cárceles.

Antes que a nos salva a España,  
que porque España se salve,  
no importa ser presidiario,  
ni vivir tras una reja,  
ni pasar cien veces Mayo  
sin las flores del hogar,  
ni las flores de tus mayos.



Alfaro del Refugio (reproducción) tomada entre la tarde por el artista bur-  
gués como Calvo.

En el momento correspondiente al momento, aparece la ardiente del Refugio  
que se el mundo de la vida.

Por acuerdo del Estado. Apuntamos con Alfaro (reproducción) la historia  
Sala de los Jueces y el prospecto el momento de la vida.

—Este Alfaro muestra la ciudad burguesa.

del Refugio que son muy buenos y dicen que los Reyes Magos traen regalos muy bonitos».

El segundo año de funcionar el Refugio se instaló en él un portalito de Belén. Y llegaron los orientales monarcas a depositar el oro, incienso y mirra a los pies del Divino Infante, y los refugiados recibieron ropas y tabaco y los niños juguetes.

La hija del aviador, una chiquilla preciosa, que había pasado toda la noche impaciente anagada su alma en dulce sospecha, soñando con la luz verde de los grandes bosques cuyos árboles tienen solemnes barbas de líquen, al despertar y ver sobre su camita una muñeca y una pequeña cocina de latón rompió a palmoear júbilosamente.

Aquí leemos: Los marqueses de....

Y ¿el título nobiliario?

Aparece borrado, como si sobre él hubiera caído una gota de agua.

Una tarde llegó al Refugio un joven matrimonio: Sus maneras eran distinguidas pero venían tan tristes y derrotados....

Ella aparecía fatigadísima, presentando visibles señales de un próximo alumbramiento.

—Aquí estarán Vds. hasta el momento crítico; luego la señora pasará a la Maternidad.

Y en la Maternidad aquella joven marquesa dió a luz a su primogénito, un robusto niño que fué bautizado en la hermosa capilla del Hospicio Provincial. Asistimos las señoras del Refugio y fué madrina la Presidenta.

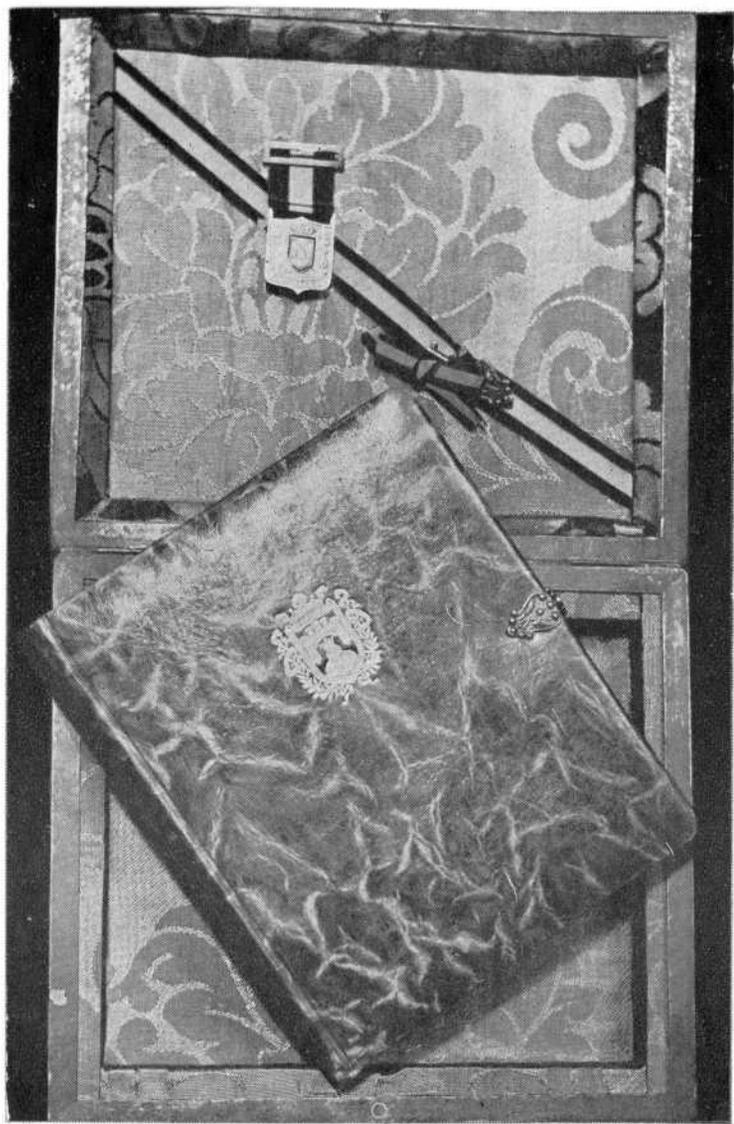
Al estampar su firma en el álbum aquel matrimonio estaba tan emocionado, tan hondamente conmovido que por sus rostros se deslizaban silenciosas lágrimas.

Y ¿estos versos?

Es «La oración del Presidario a la Madre del Amor Hermoso»

En sus estrofas sencillas palpita la fe de quienes sufrieron penalidades y cárceles.

Antes que a nos salva a España,  
que porque España te calce,  
no importa ser presidario,  
ni vivir tras una reja,  
ni pasar cien veces Mayo  
sin las flores del hogar,  
ni los besos de tus mayores.



Album del Refugio encerrado en valioso cofre labrado por el artista burgalés maese Calvo.

En el estuche, completando el recuerdo, aparece la medalla del Refugio que es el escudo de Burgos.

Por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento este Album figurará en la histórica *Sala de los Jueces* y al preguntar el visitante se le dirá:  
—Este Album encierra la caridad burgalesa.



En esta página, en letras irregulares, salta la ingenuidad infantil.

«*Medoro* está también muy agradecido a las señoras del Refugio, pero no puede firmar porque tiene una patita rota».

¿Quién es este caballero?

En nuestra imaginación se dibuja la silueta del esclavo *Medoro*, afortunado esposo de la caprichosa Angélica; pero el detalle aquel de la patita rota nos desconcierta.

*Medoro* .. ¿*Medoro*?

¡Ah! sí; y recordé a un chiquillo de cabellera y ojos de querubín con sus granitos de diablejo, que llegó con su madre al Refugio y cuyo llanto no pudimos acallar hasta que a los pocos días trocados los lamentos en jubilosas exclamaciones, le vimos abrazado a un hermoso perro que aparecía jadeante, con la lengua fuera. El niño entre transportes de alegría le llamaba su *fiel Medoro*.

Precisamente estos días estando en la tarea de ordenar la segunda edición de esta Memoria aparece en la prensa una nota curiosa: En Villafranca de Panadés, ha muerto el perro *Skipi*, que durante la guerra de liberación, y con motivo de huir sus propietarios, desde la zona roja a Burgos, se presentó a los pocos días ante ellos en aquella ciudad, siguiendo el mismo itinerario que el de sus dueños.

Leyendo esta nota pienso en *Medoro* en aquel perro tan inteligente y leal que se constituyó en guardián y defensa de un niño y de una mujer y pienso en las alondras aquellas de los campos de Asís, acallando su voz ante la predicación de Francisco.

En el álbum del Refugio se encierran profundos pensamientos. «Hemos aprendido a no llorar por la pérdida de los bienes materiales».

Aquí leemos:

«En el Señor pusimos nuestra confianza y El nos amparó».

Un día, en el comedor, había yo preguntado:

—Y ¿esas dos señoras de tan recatado aspecto?

—Son religiosas Clarisas; proceden de un pueblecito catalán; manos impías destruyeron su convento.

En Burgos, poéticamente ceñido de tradicionales monasterios, estas pobres asustadas palomicas encontraron alivio y consuelo, y recibieron para un futuro de paz generosas dádivas en metálico y objetos para el culto.

—Con ellas he estado en la Cartuja.

Explicó la señora encargada de acompañar a las religiosas Clarisas.

*La Cartuja de Miraflores*, enclavada en histórico y bellissimo paraje, en las afueras de la ciudad, dibujándose el evocador Monasterio entre la tierra y el cielo, es la Providencia de todos los necesitados.

Siempre que en Burgos se alzan voces implorantes, por la mística ruta de la Quinta descienden los hábitos blancos...

Destaca en esta página un ¡Viva España! A continuación se agrupan tres nombres.

Una tarde me hallaba yo sola en Secretaría. A través de los amplios ventanales contemplaba el caer de la lluvia, torrencialmente.

Y se poblaba mi espíritu de vagos recelos.

En su peregrinar *Madre Teresa*, al detenerse en Burgos, su fundación última dijo que Burgos perecería bajo una inundación. La tradición así lo cuenta y en Burgos las inundaciones primaverales ¡son terribles!

Las sombras de la tarde debatiéndose bajo las gruesas gotas de agua, aumentaban mi malestar.

De pronto una puerta que se abre y una voz que entra.

—Vd. perdone...

Ante mí tres hombres.

¿Quiénes?

Una vez cruzando en coche por solitario camino, en un recodo, al acecho tras un zarzal había yo visto un rostro como aquellos rostros: demacrado, ojos en fiebre, barbas hirsutas, pelambre enmarañada, andrajosa manta con el lodo de todos los barrizales con las piedrecillas de todos los caminos.

En aquél entonces el cochero había fustigado fuerte a los caballos; en la tarde de este día, sobreponiéndome con firmeza, me senté ante la mesa de escribir, interrogué a los hombres aquellos bajo cuyo mísero aspecto creí vislumbrar un destello de mayor dignidad.

—¿Procedencia?

—Zona Roja, un campo de concentración.

Se desgranaron tres nombres, luego rehaciéndose, la voz dijo con firmeza, con vibraciones de mando:

—Teniente Coronel, Comandante y Capitán.

Cuando a los pocos días de su estancia en el Refugio aquél Jefe y oficiales volvieron a expresarnos su gratitud, ante la transformación de aquellos hombres, yo no podía dar crédito a mis ojos.

—¡Buen susto le dimos a Vd.!

\* Bromearon y nos hicieron relato de toda su penosa y triste odisea; persecuciones, malos tratos... ¡Oh! ¡qué infierno! aquél campo de concentración.

Al firmar en el álbum antepusieron sólo a sus nombres este, ¡Viva Española! razón suprema de sus luchas, de sus sufrimientos, de sus amores.

Devocionario del dolor de España; devocionario de la caridad burgalesa.

D. Eloy García de Quevedo y Concellón, cronista de la Ciudad, escribió en una de sus páginas:

«Hace ya muchos años, quien esto escribe, que hacía entonces sus primeros ensayos en letras de molde, siendo un mozo estudiante, en una crónica impresa en «El Resumen» de Madrid, pidió se concediese la Gran Cruz de Beneficencia a nuestra ciudad querida, para premiar, la caridad extremada con que socorrió a las víctimas de una terrible catástrofe: el choque de trenes de Quintanilleja.

Mi petición cayó en el vacío.

Al visitar ahora el Refugio Nacional de Burgos, y considerar cómo nuestra ciudad, en esta fundación admirable en suscripciones, repartos, fiestas benéficas y cuestaciones de todo orden, hace como siempre, o más que nunca, gala de sus sentimientos caritativos, y se muestra digna de ser, como es hoy a más de Cabeza de Castilla, capital de España me ha venido a la memoria aquella propuesta mía, y me ocurre preguntar:

¿No merece Burgos la Gran Cruz de Beneficencia para su escudo y el título de Muy Benéfica, añadido a los muchos que la ciudad tiene?

Conteste quien deba y ojalá tenga en 1938 más fortuna que en 1891».

Este álbum, encerrado en valioso estuche labrado por maese Calvo, una vez terminada la patriótica misión del *Refugio Nacional* fué entregado al Excelentísimo Ayuntamiento para que en su archivo figure como recuerdo de alto valor espiritual.

Y algún día el investigador estudioso al hojear este álbum podrá decir con orgullo:

—Aquí en Burgos funcionó el primer *Refugio Nacional*.

Y la paz del Señor habrá ya descendido sobre los que allí firmaron.

## Una bella iniciativa del Ayuntamiento

Las notas vibrantes y graves de los clarines, con su clásico acompañamiento de timbales, caen acompasadamente en la histórica plaza de la ciudad anunciando al buen pueblo burgalés que su Concejo va a reunirse.

En la sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento el miércoles 6 de Septiembre de 1939, el Alcalde Sr. D. Manuel de la Cuesta y Cobo de la Torre da cuenta de la recibida visita de la Junta del Refugio y de la entrega por aquellas damas del álbum, síntesis de dicha obra patriótica que tanto ha ensalzado el nombre de Burgos.

El concejal Sr. D. José Antonio Plaza y Ayllón propone sea concedida la *Medalla de la Ciudad* a las señoras que actuaron al frente del Refugio.

La Corporación acuerda, tomar en consideración y que pase a estudio de la Comisión de Gobierno, la propuesta del Capitular Sr. Plaza, de que se haga patente de manera indeleble, la gratitud de la ciudad.

Un importante diario madrileño escribió haciéndose eco de dicha sesión municipal: «Esta iniciativa del Ayuntamiento de Burgos es bella y es justa. Día llegará en que España entera rinda a la mujer de España el homenaje que le debe. Porque la mujer española en la guerra pasada fué espíritu tenso y ardiente que no descansó en el servicio de la Patria».

¿Quiénes fueron aquí en Burgos, esas damas ilustres por su patriotismo y caridad?

El debido respeto a una profunda y verdadera modestia, ha hecho que al relatarse los brillantes trabajos realizados en el Refugio aparezca aquella importante Obra impulsada anónimamente.

Pero al dar por terminada nuestra grata tarea surge ante nosotros un nombre con tal fuerza de emoción que sus letras quedan grabadas en homenaje de cariñoso recuerdo.

Y este nombre es el de la Excma. Sr. D.<sup>a</sup> Dolores Díaz Ramírez, esposa del gobernador civil, Sr. Almagro y que al constituirse el Refugio fué nombrada presidenta, cargo que por desgracia, desempeñó brevemente. En uno de los tradicionales días de Navidad

evocadores como la suavidad de su carácter angelical y bondadoso, se durmió en el Señor aquella pobre Lolita a la que todas queríamos tanto...

Para figurar en el expediente abierto según la propuesta del capitular Sr. Plaza, fué enviada al Ayuntamiento relación de los nombres de las señoras que componían la Junta de Gobierno del Refugio.

Y siendo público aquel expediente ¿por qué en esta Memoria silenciar aquellos nombres?

Dicha lista dice así:

#### PRESIDENTAS HONORARIAS

Excma. Sra. de López Pinto.—Prestación generosísima en ropas y metálico.

Gran interés por los asuntos relacionados con la dirección del Refugio y amablemente dispuesta siempre a recibir a la Junta emitiendo muy acertadas indicaciones.

Excma. Sra. de Dávila.—Apoyo moral a la Obra.

Excma. Sra. Condesa de Jordana.—Espléndida colaboración en ropas y tabaco.

#### PRESIDENTA EFECTIVA

Il'tma. Sra. D.<sup>a</sup> Pilar de S. Pedro de Cuesta.—Acertada e inteligente dirección. Constancia y abnegación en el desempeño de su cargo.

#### VICE-PRESIDENTA

Sra. D.<sup>a</sup> Lea Ramírez de Múgica.—Gran interés en sus cargos, primero como vocal y más tarde en la dirección del comedor del Refugio.

#### TESORERA

Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Luisa de Arcos de Gallo.—Exactitud en su difícil cargo y como iniciadora y encargada de la dirección del *Albergue Castellano*, inteligente y asiduo trabajo.

#### VICE-TESORESA

Excma. Sra. Marquesa de Aulencia.—Generosidad en donativos y asidua asistencia.

#### SECRETARIA

Il'tma. Sra. D.<sup>a</sup> Matilde Ochando de Serrano.—Acertado trabajo en su cargo que yo como vicesecretaria tuve la satisfacción de compartir.

#### PRENSA Y PROPAGANDA

Il'tma. Sra. D.<sup>a</sup> Mercedes Ordóñez Mantilla de los Ríos de Acuña.

Me complazco en destacar el nombre de esta dama, burgalesa por adopción y cariño y a quien todos los nacidos en esta tierra debemos especial gratitud.

Mercedes Acuña, iniciadora de la obra del Refugio se distinguió en los trabajos de instalación del comedor, siendo su primera jefa y a ella se deben acertadas ideas de propaganda y colaboración de prensa.

En días de tensión patriótica en los que todas las miradas se dirigían hacia aquella gloriosa fortaleza dentro de cuyos muros se batían heroicamente un puñado de españoles, Mercedes Acuña fué la genial inspiradora del mensaje que las *muchachas burgalesas* dirigieron a los *Caballeros Cadetes del Alcázar de Toledo*.

Un pájaro hispano, rompiendo el azul de Castilla, llevó hasta los cielos aquel mensaje en el que se leía: Las muchachas burgalesas rezamos por los héroes del Alcázar, bajo las bóvedas de encaje de nuestra maravillosa Catedral.

Y el mensaje de las *muchachas burgalesas* fué a caer ¡justo! sobre el cadáver de un hijo de España

#### VOCALES

Excma. Sra. Condesa de Castilfalé.—Trabajó con asiduidad y acierto en la instalación de los dormitorios de señoras instalados en el Convento de las Salesas.

Excma. Sra. de Ungría.—Asistencia constante como sub-jefa del Comedor.

Sra. D.<sup>a</sup> Ana Lafuente de Jiménez Ortega.—Constante y abnegado trabajo en la instalación del comedor del Refugio, siendo su primera sub-jefa.

Excma. Sra. D.<sup>a</sup> María Gil-Delgado de Moliner.—Prestó generosa colaboración muy importante en los trabajos de organización.

Srta. de Diez Conde.—Trabajó en la organización.

Srta. Carmen Hergueta.—Visitadora del hotel de la Quinta, anejo a la obra del Refugio.

Srta. Rosario Ruiz-Cisneros.—Visitadora del hotel de la Quinta, anejo a la obra del Refugio.

A esta lista hay que añadir el nombre de una distinguida dama burgalesa, D.<sup>a</sup> María de Yarto de Gutiérrez Moliner quien prestó valiosa colaboración en el *Albergue Castellano*.

Del *Albergue Castellano* estuvo encargada la Sra D.<sup>a</sup> Dora Valero Martín viuda de Catarineu, quien desempeñó su cargo desinteresadamente, trabajando con singular acierto, consiguiendo



Grupo de señoras de la Junta de Gobierno del Refugio.—En el centro la Presidenta, Srta. de Callo, a su izquierda, Sra. de Acuña.—De pie, Sra. de Callo, a su derecha, Sra. de Acuña.—De pie, Sra. de Callo, a su derecha, Sra. de Acuña.

Me complace en destacar el nombre de esta dama, burgalesa por adopción y cariño y a quien todos los nacidos en esta tierra debemos especial gratitud.

Mercedes Acuña, iniciadora de la obra del Refugio se distinguió en los trabajos de instalación del comedor, siendo su primera jefa y a ella se deben numerosas ideas de propaganda y colaboración de prensa.

En días de terrible penuria en los que todas las miradas se dirigían hacia aquellos pobres habitantes dentro de cuyos muros se batían heroicamente las paredes de vegetales, Mercedes Acuña fué la genial inspiradora del programa que los muchachos burgaleses dirigieron a los Comedores Albergue del Alcazar de Toledo.

Un pájaro blanco sobrevoló el cielo de Castilla. Iba hasta los cielos aquel espíritu de el alma de una. Los muchachos burgaleses rezaron por su vuelo por volver bajo las bóvedas de encaje de madera castellana.

Y el espíritu de los muchachos burgaleses fué a caer justo sobre el cuerpo de Mercedes Acuña.

#### COMEDORES ALBERGUE

Excmo. Sr. D. Juan de Dios Rodríguez — Trabajó con actividad y espíritu de colaboración en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan.

Excmo. Sr. D. Juan de Dios Rodríguez — Trabajó con actividad en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan.

Sra. D.ª María de los Angeles — Trabajó con actividad y abnegación en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan, siendo su primera jefa.

Excmo. Sr. D.ª María de los Angeles — Trabajó con actividad y abnegación en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan, siendo su primera jefa.

Sra. Carmen Hergueta. — Visitadora en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan.

Sra. Rosarió Ruiz-Cisneros. — Visitadora en el Albergue de señoras estudiantes en el Comedor de San Juan.

A esta lista hay que añadir el nombre de una distinguida dama burgalesa, D.ª María de Yarto de Guzmán Meneses quien prestó valiosa colaboración en el Albergue Castellano.

Del Albergue Castellano cabe mencionar la Sr. D.ª Dora Valero Marín viuda de Calvo, quien desempeña su cargo desinteresadamente, trabajando con sumo celo, consiguiendo



Grupo de señoras de la Junta de Gobierno del Refugio. —En el centro la Presidenta, Sra. de Cuesta, a su derecha, Sra. de Gallo, a su izquierda, Sra. de Acuña. —De pie, Sra. de Serrano y Srta. Ebro.



que aquel viejo caserón de *Huerto del Rey* recobrando su empaque señorial, recibiese con natural distinción.

De las distinguidas señoras y señoritas que sirviendo en el comedor del Refugio dieron simpática nota de cristiandad y patriotismo, recordamos a las siguientes

Sras. Carmen Obesso de Estévez, Matilde Ordoñez Mantilla de los Ríos de Rilova, Antonia Enseñat de Faurie, María Villa de Turiño, María de la Cuesta de Creus, Dolores Garrido, viuda de Ortigosa, Concepción Frauca, viuda de Arango, Sras. de Pérez Iñigo, Corniero, Remacha, Blanco y López Montenegro.

Señoritas; Pilar de la Cuesta, Isabelita Granja, María Josefa Larrañaga, Amandita Puebla, M.<sup>a</sup> Jesús Aldecoa, Narcisa Casado, Milagros Martínez de Simón, Pili y Maruja Jordana.

Srta. de Buceta, de Uhagón, de Serrano, de Zacañini, de Batalla, de Mantilla de los Ríos, de Serret, Araceli Zuloaga, Maruja, Lola y Pilar Ortega, Luchi Fernández y reñorita de Páramo.

Se dedica un recuerdo a la señora de Parrilla que formó parte de la Comisión organizadora.

Secundando la labor realizada por estas caritativas damas el personal femenino retribuido se hizo acreedor de aplauso por su ejemplar comportamiento.

En destacado puesto de honor figuran los siguientes vocales protectores: Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Conde de Castro; Excmos Sres. Generales, Cabanellas, Gómez Jordana, Orgaz, López Pinto, Dávila, Gil Yuste; Excmo. Sr. Gobernador civil, Sr. Almagro; Sr. Alcalde, D. Manuel de la Cuesta; Presidente de la Diputación, D. Ricardo Díaz-Oyuelos; Sres. Presidentes de las Cámaras de la Propiedad y Comercio y Sr. Fernández-Villa.

Teniente-Coronel, Sr. Gavilán como secretario general, don José Casado como tesorero general y Sr. Pérez Iñigo como vicesecretario.

Y en esta Memoria han de figurar también con nuestro agradecimiento que abarca a todo el pueblo de Burgos, los nombres de los PP. Cartujos, el de D. Rafael Dorao, Presidente del *Casino de la Unión* a quien el *Refugio* debe hospitalidad e importantes donativos, el de D. Amando Fernández-Soto, Presidente del *Salón de Recreo* que facilitó muebles y vajilla y los nombres del «*Diario de Burgos*», «*El Castellano*» y *Radio Castilla*, por la importante colaboración de su constante y generosa propaganda hasta la hora en que con emocionado acento dieron la noticia que todos los corazones anhelaban.....

## “La Guerra ha terminado”

Las espadas se trocaron en arados y el arado  
removió la tierra que se cubrió de bellas flores.

Terminada la guerra el *Refugio Nacional* y el *Albergue Castellano* pusieron fin a sus benéficas tareas.

Pero aquellas actividades habían alcanzado tal pujanza y fueron consideradas de tal interés, que bien puede decirse que, en cierto modo, fueron la base para la agrupación de trabajos misericordiosos que aparecen luego bajo el nombre de *Auxilio Social* según se desprende de las disposiciones gubernativas que se insertaron por aquellos días en el *Boletín Oficial* indicando el cauce por donde habían de discurrir las obras benéficas creadas con posterioridad a la iniciación del Movimiento Nacional.

Y he aquí cómo de aquel piadoso latido que en tierra burgalesa halló eco en el compasivo corazón de la mujer, se derivó para lo futuro una obra de importante significación social.

Los muebles y ropas del *Refugio* y *Albergue* fueron repartidas entre diversas Instituciones benéficas.

Se enviaron donativos al Hospital de S. Juan, a las Hermanitas de los Pobres, Asilo de las Mercedes, Servicio doméstico, Reformatorio de niños, Religiosas del Corazón de María, Siervas y varias familias necesitadas.

La culta inspectora de 1.<sup>a</sup> Enseñanza, Srta. Salvador que abnegadamente dirigía una Residencia veraniega de obreras católicas expresó su agradecimiento escribiendo: «Gracias al Refugio Nacional he visto solucionado un importante problema relativo a la instalación de mis obreras en Revenga. Y puede estar segura, señora Presidenta, que al dormir este verano mis muchachas en los magníficos colchones que Vds. nos han enviado, tendrán una oración para quienes tan generosamente les han socorrido.

Los fondos sobrantes fueron entregados al Sr. Gobernador y se repartieron en la siguiente forma: Quinientas pesetas al *Cente-*

nario de la Virgen del Pilar, quinientas para los pobres que se socorren en el Gobierno y mil pesetas para la Junta de Protección de Menores.

El Refugio fué reflejo fiel de la tradición hospitalaria burgalesa.

Burgos con su proverbial caballerosidad abrió sus puertas, recibió a los recién llegados y les atendió no vacilando para ello en imponerse ruinosos sacrificios.

Sin miras para un futuro de peticiones y beneficios, se empobreció y al estilo de aquellos hidalgos, que para sí nada pedían y eran pródigos en dar, Burgos pudo decir ante España entera, inclinándose en gentil cortesía:

*Castilla y yo somos así, Señora.*

*María Cruz Ebro.*

Burgos, Marzo de 1945.—En la festividad del Patriarca San José.

## Refugio Nacional de Burgos y Albergue Castellano

### INGRESOS

|  | <u>Pesetas Cts.</u> |
|--|---------------------|
| Consignación del Estado para instalación y sostenimiento del Refugio Nacional de Burgos y Albergue Castellano. . .                   | 34.750,12           |
| Donativos recibidos en ropas, muebles, comestibles y en metálico . . . . .   | 57.687,83           |
| Recaudado en fiestas benéficas . . . . .   | 5.740,55            |
| Tickets vendidos en el comedor económico Albergue Castellano.  | 41.239,15           |
| Intereses producidos por las cantidades depositadas en la Caja de Ahorros Municipal de Burgos hasta el 12 de Agosto de 1939. . . . . | <u>305,17</u>       |
| TOTAL. . . . .   | 139.722,82          |

### GASTOS

|   |                 |
|---|-----------------|
| Manutención de los Señores refugiados. . . . .  | 100.092,39      |
| Subsidios a varios de dichos Señores . . . . .  | 3.436,50        |
| En muebles y ropas . . . . .  | 13.199,28       |
| Sueldos y propinas . . . . .  | 11.331,95       |
| Varios. . . . .   | 9.662,70        |
| Al terminar esta obra patriótica se entregó al Excelentísimo Sr. Gobernador Civil para su distribución entre institutos benéficos los muebles, las ropas y en metálico. . . . . | <u>2.000,00</u> |
| TOTAL. . . . .  | 139.722,82      |

V.º B.º

LA PRESIDENTA,

*Pilar de S. Pedro de Cuesta.*

LA TESORERA,

*Luisa de Arcos de Gallo.*

